



**Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"**  
Repositorio Institucional

# El efecto Trump

---

---

el impacto de su primer año de administración en América  
latina

Año  
2017

Autor  
Buchieri, Flavio E.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Buchieri, F. E. (2017). *El efecto Trump: el impacto de su primer año de administración en América latina*. 6to Congreso de Administración del Centro de la República. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

**VI CONGRESO DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**

**III ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA  
REPÚBLICA**

**II CONGRESO DE CIENCIAS ECONÓMICAS DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**

**“FORJANDO CAPACIDADES ORGANIZACIONALES PARA LA  
COMPETITIVIDAD GLOBAL”**

**VILLA MARÍA - ARGENTINA – 18, 19 y 20 DE OCTUBRE DE 2017**

**"EL EFECTO TRUMP: EL IMPACTO DE SU PRIMER AÑO DE  
ADMINISTRACION EN AMÉRICA LATINA"**

**AUTOR**

**BUCHIERI, FLAVIO E.**

## EL EFECTO TRUMP - EL IMPACTO DE SU PRIMER AÑO DE ADMINISTRACION EN AMÉRICA LATINA

### PALABRAS CLAVES:

**SUPER-POTENCIA – EJES DEL PODER – GEOPOLÍTICA -  
ESTABLISHMENT**

### Resumen:

El Triunfo de Donald Trump como Presidente de los Estados Unidos se ha traducido, por ahora, en pocos anuncios concretos para América Latina. Y, en ese sentido, parece que la Región no tendrá una importancia mayor en la Agenda del nuevo Presidente que la que tuvo hasta ahora. En ese escenario deben verse las oportunidades que se abren para iniciar nuevos vínculos comerciales con China y Europa, en el marco de un debilitamiento de los Estados Unidos como super-potencia dominante y el desplazamiento del eje de poder del Atlántico al Pacífico.

### 1. Introducción

#### **Trump y el Ocaso de los Estados Unidos como Superpotencia Mundial**

Uno de los cambios recientes más profundos y difíciles de proyectar por su impacto a nivel mundial es la pérdida casi irreversible de la hegemonía global de los Estados Unidos como superpotencia dominante no sólo en términos económicos sino también culturales, políticos e ideológicos, a pesar de que aún conserva posiciones de liderazgo relativo en materia de investigación científica, desarrollo e innovación tecnológica y poderío militar y nuclear, aunque en todos estos campos comparte cartel cada vez con países tan disímiles como China, Rusia e India. De la mano de esta pérdida de influencia global se asiste a su correlato más directo, esto es, su baja capacidad para imponer sus puntos de

vista como para defender y/o reposicionar sus objetivos e intereses geoestratégicos de largo plazo, muy a diferencia de lo que ocurrió desde la Segunda Guerra Mundial. Es en ese marco complejo donde el triunfo electoral de Donald Trump como Presidente de los Estados Unidos debe ser analizado. Y son precisamente sus múltiples dimensiones de análisis las que despiertan una enorme incertidumbre sobre su rol e influencia a nivel planetario, de cara a un concierto de naciones y situaciones territoriales diversas y en mutua retroalimentación.

A casi seis meses de su arribo a la Casa Blanca, el establishment norteamericano sigue en estado de shock e intenta generar mecanismos de control de impensado Presidente electo, aprovechando para tal fin, las múltiples manifestaciones que ocupan las calles de las principales ciudades del país. Estas manifestaciones expresan un claro rechazo al resurgimiento de la violencia racial, la xenofobia y las nostalgias supremacistas que la propia impronta del nuevo Presidente parece estimular. Así, sobre la superficie de la política doméstica comienzan a aflorar las tensiones internas, no sólo en el Poder Ejecutivo, sino también a nivel del Congreso americano con una polarización que agrupa a Demócratas con Republicanos. Este es un fenómeno que en tiempos no tan lejanos era sólo patrimonio de países distantes del modelo de desarrollo liberal, que los propios Estados Unidos, declamaban como la base de su superioridad moral. Las grietas de la superpotencia quedaron al desnudo. Y con ella, sus debilidades. La “banalización” de los principales países desarrollados del planeta parece haber llegado para quedarse por mucho tiempo. Incluido los Estados Unidos.

La crisis política y económica que hoy transita Estados Unidos revela cómo el país eligió a un out-sider del sistema para ocupar la Presidencia, convirtiéndose este cambio de paradigma electoral en un claro signo de alerta y de rebelión contra la elite gobernante basada, esta última, en el sistema financiero, el complejo tecnológico-militar y los múltiples organismos multilaterales que tienen sede natural en Washington. Y lo más llamativo de este fenómeno es que Trump, proviniendo él mismo del propio establishment americano, supo

capitalizar el descontento de los ciudadanos excluidos por el propio paradigma de la globalización extendido por la propia Nación. Estos ciudadanos descontentos que vieron cómo la competitividad perdida por el país implicaba transferencias de recursos al Sudeste Asiático, entre otras regiones, al margen de las diferencias en la distribución del ingreso que entre regiones y/o clases se observaba ya en el interior del país. No sólo el componente económico jugó en la pasada elección. Trump también apeló a motivaciones religiosas como segregacionistas fáciles de invocar y estimular en tiempos de crisis. Y, por supuesto, hubo culpables visibles como la emigración de México que, según el propio Presidente, aleja a los americanos de condiciones dignas de vida en su país.

El paradigma de la globalización basado en la democracia como sistema socio-institucional, la liberalización comercial, la desregulación financiera y la re-militarización de las fuerzas armadas, profundizada tras la caída del Muro de Berlín a principios de los años '90 del pasado Siglo, implicó la transferencia de capital al exterior, con lógicas consecuencias en términos de destrucción de empleos y aumento de la desigualdad. La crisis de las hipotecas sub-prime en el 2008 agudizó aún más el problema estructural.

El triunfo de Trump implicó la derrota del establishment político y económico como también del Partido Demócrata que habían apostado a Hillary Clinton como heredera de Obama y garante del orden interno y externo pre-establecido. Hillary no pudo cambiar a un electorado que marcadamente desconfiaba de sus promesas de enfrentar la desigualdad y redistribuir el ingreso por lo que la realidad se impuso a las mismas. En los hechos concretos, Clinton implicaba la continuidad con pocos retoques del orden impuesto. En ese marco, fue destacable la acción previa de alta persuasión ejercida por el Presidente Obama a la hora de ratificar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) como modo de suavizar el proceso de apertura y vinculación indiscriminada del comercio interamericano con el Sudeste Asiático, en particular, China, de modo de ganar adeptos por la defensa del empleo frente a la competencia desleal, dumping y la manipulación

cambiara. A pesar de ello, los trabajadores y desempleados blancos, del sector manufacturero tradicional y con baja instrucción, particularmente en los Estados de Iowa, Ohio, Pennsylvania, Michigan y Wisconsin, entre los principales, que habían votado por Obama en sus elecciones de los años 2008 y 2012 volcaron la elección a favor de Trump, cautivados por su idealización del sueño americano y sus promesas de retorno a las épocas doradas del desarrollo industrial de la Nación. Por la combinación de la transferencia empresarial al exterior, la robotización de los procesos industriales domésticos, la emigración (en particular, mexicana y centro-americana pero no las únicas) y la ralentización del ritmo de innovación tecnológica, la economía americana perdió alrededor del 30% de sus empleos industriales ya inmersos en el nuevo Siglo. Este fue el factor central que los americanos tuvieron en cuenta a la hora de alterar el mapa electoral del país.

La crisis en el Partido Demócrata (también en el Republicano pero ahora camuflada por su pertenencia al oficialismo triunfante) implicó un retorno de la sociedad americana a posturas conservadores con fuerte preeminencia en ambas Cámaras del Congreso, factor que, en forma inesperada, se están convirtiendo en el pilar central para desandar -o, al menos, limitar- el alcance de las pocas reformas que Obama pudo conseguir, como la extensión de la cobertura sanitaria en forma universal (el famoso Obamacare), el re-establecimiento de las Relaciones Diplomáticas con Cuba y la firma del Acuerdo de reducción de gases invernadero de París, proceso este último que llevó a Trump a anunciar formalmente el retiro de los Estados Unidos del mismo a fines de Mayo del presente año. En ese escenario, la crisis en el seno del Partido Demócrata lo conduce a una, sin duda, prolongada discusión interna del que necesitara salir fortalecido no sólo para generar una nueva alternativa política que brinde nuevas oportunidades y beneficios a sus tradicionales votantes sino también aglutinar a los mismos tras la construcción de nuevas mayorías que faciliten su retorno al poder en el marco de un proceso de renovación de dirigentes único en los anteriores treinta años de auge político de la familia Clinton.

Más allá de que como país desarrollado y con fuerte incidencia global posee una política externa estable y, casi con alta seguridad, bastante independiente de un sólo líder político, lo que sí es cierto e importa es que los Estados Unidos hoy no están siendo el garante principal (ni único) para la expansión de la nueva etapa que está atravesando el capitalismo a escala planetaria. En otro orden, este último, tampoco puede garantizar el control y/o la estabilidad del sistema. Otros países como Rusia, China e India, solo por nombrar algunos de los más importantes, están ejecutando acciones para fortalecer su presencia en términos: a) militares, a pesar de que Estados Unidos posee un presupuesto militar equivalente a las sumatoria de las diez potencias militares que en orden decreciente lo acompañan; b) económico, ya que Estados Unidos ha sido desplazado por primera vez en la historia por China con el mayor Producto Bruto del mundo (medido en el año 2016) e India desplazando a Alemania del sexto lugar mundial; c) la profundidad del sistema financiero americano que, a pesar de la pasada crisis, los intentos de regulación no han tenido el impacto esperado por las presiones para mantener el status-quo previo y que hacen que Europa, luego del Brexit inglés, compita con más fuerza con el americano a nivel mundial; y d) el acceso a materias primas, que la expone a la dura competencia china por la generación de un marco institucional que garantice la provisión sostenida en el tiempo más allá del cuadro político de la coyuntura.

Lo expuesto permite plantear, como hipótesis, que en el actual contexto tecnológico y de profundización de la globalización la propuesta de Trump de fortalecer la economía americana vía políticas proteccionistas no permite obtener la recuperar vigorosa que se espera tanto en lo que respecta a la economía en general como así también los empleos industriales. Proceso, este último, que hoy está más determinado por el cambio tecnológico que por los menores costos relativos reinantes en el Sudeste Asiático. Más aún, el aislamiento de la economía americana conducirá a acentuar la brecha tecnológica existente, a acelerar el predominio de China en términos productivos y económicos, y a debilitar a Europa como factor de contención de Rusia y el Mundo Árabe, situación que podría llevar –como está ocurriendo- a

redefinir y acrecentar los lazos diplomáticos de Europa con un mayor acercamiento e interdependencia con Asia.

## **2. Trump y América Latina: ¿Esbozo de una Nueva Relación?**

Lo expuesto en la sección previa conduce a una hipótesis adicional, también de carácter preliminar, acerca de que el nuevo contexto político en Estados Unidos deja sin oportunidad a América Latina en el hemisferio. En ese marco, parecería claro –aunque no como tendencia- que la región tiene la oportunidad para fortalecer su relación con Asia y Europa pues el futuro tecnológico y los grandes mercados para nuestros productos están allí ubicados.

Sin embargo, es temprano para convertir estas hipótesis en afirmaciones ciertas, a pesar que las estadísticas dejan ver una mayor presencia asiática, fundamentalmente China, en Sudamérica al tiempo que aumenta la participación del gigante asiático como destino exportable. Porque si bien es cierto que estamos frente a un punto de inflexión geopolítico cuyo alcance y profundidad aún estamos lejos de poder predecir -la irrupción de Trump implica el rescate de ciertos valores ultra-nacionalistas en lo que se refiere a la dimensión militar y financiera de la globalización en marcha. Estados Unidos posee las restricciones institucionales propias de democracias desarrolladas, por lo que es de esperarse y los hechos recientes parecen ir en esa dirección que Trump deberá consensuar su agenda con el Congreso y con los poderes reales. En ese marco debe analizarse el desarrollo de la política exterior de los Estados Unidos en la actualidad y/o los próximos cuatro años de mandato republicano.

Es de esperarse que, proyectando lo antes expuesto, el nuevo Presidente brinde poca atención a Sudamérica, aunque serán contemplados con atención los casos particulares que pudiesen surgir en México. Esto puede encontrar una posible explicación por la fuerte inter-relación económica de las respectivas cadenas de producción industrial en ambos países, como también, por el rediseño aún no terminado de la política migratoria. En este marco, Venezuela figura como un interrogante mayúsculo aunque sin reacción de los Estados

Unidos, por ahora, y Cuba que tras la recuperación de las relaciones diplomáticas acaecidas en el último año de Obama como Presidente parecen encontrarse es un estado de quietud. Aquí un signo de interrogación se instala aunque es de esperarse que no haya un retroceso en el camino iniciado sino, más bien, un congelamiento diplomático hasta tanto el Gobierno Cubano comience a mostrar avances en su política de derechos humanos como de mayor compromiso institucional en el desarrollo de las condiciones para acentuar el establecimiento de inversiones más duraderas en los sectores de turismo, telecomunicaciones e infraestructura, entre otros. El resto de América Latina parece quedar librada a un vacío mayor de la política exterior americana situación que los arroja casi a los brazos de China, en mayor medida, como nuevo paraguas de inversiones y desarrollo comercial.

¿Cuáles son los riesgos propios de la región ante el nuevo posicionamiento de los Estados Unidos? El fortalecimiento que se espera del dólar a nivel mundial por las políticas de estímulo del nuevo gobierno en un contexto de suba de las tasas de interés de largo plazo podrían hacer insostenibles los niveles de deuda regionales en un marco de salida de capitales, contexto que aceleraría la baja en los commodities tanto agropecuarios como energéticos, profundizando la desaceleración en las tasas de crecimiento de todos los países de la región. Y si bien es esperable que el avance de las políticas proteccionistas acuse recibo en la salida de Estados Unidos del TPP, también lo es el hecho de que el país enfrenta fuertes presiones internas por los costos que puede ocasionar el cumplimiento de las promesas de campaña en un intento por volver al sueño americano de la industrialización pos Segunda Guerra Mundial, en términos de una relocalización del aparato industrial que emigró al exterior en los últimos veinticinco años. Sin embargo, lo único factible de concreción es el Plan de Desarrollo de Infraestructura con el que pretende estimular al crecimiento de la producción y el empleo a costa de un aumento en el déficit fiscal y de la deuda externa, aspecto que podría poner algún límite a la expansión sostenida del mismo.

Para mitigar el impacto fiscal de las políticas de estímulo a la producción, Trump presentó al Congreso su proyecto de recorte de gasto público (- U\$S 3.600 millones) que afectan principalmente a la asistencia social como a algunas agencias del gobierno -especialmente, las vinculadas con la protección del medio ambiente- así como de transferencia de fondos a los sectores de defensa y protección de las fronteras, que registran un incremento sustancial. La propuesta implica una gran re-estructuración del organigrama de la nueva administración y se inscribe bajo un supuesto optimista de crecimiento económico que permita reducir la incidencia del Estado en términos de la producción agregada en los próximos años para lograr eliminar el déficit fiscal en una década, estimado en 3,1% del PBI para el 2017. Si bien la propuesta debe pasar por el Congreso es de anticiparse que su tratamiento en ambas cámaras ofrecerán fuertes presiones para su rechazo ya que la misma implica reducción de partidas presupuestarias con impacto electoral negativo como es el caso que afecta al Medicare (programa estatal/federal de asistencia médica para ciudadanos de bajos recursos y/o discapacitados), las becas y/o créditos blandos para la educación universitaria, los tickets para el consumo de alimentos y las prestaciones para los beneficiarios de programas de retiro a nivel federal. Esto podría implicar un límite a alcanzar muy cercano a nivel del congreso lo cual llevaría al Gobierno a avanzar sólo en el Plan de Infraestructura anunciado, lo que terminaría endogeneizando el déficit fiscal y los niveles actuales de la deuda pública al alza y en franco proceso de retroalimentación. El recorte de presupuesto antes enunciado, por otro lado, también afecta a nuestra Región, reduciendo en más de U\$S 600 millones la ayuda asignado y afectando principalmente a México y Colombia aunque en los casos de Cuba y Venezuela, a mediano plazo, se contempla la eliminación de todas las ayudas en marchas y/o propuestas. Sin embargo, programas tendientes al control de la seguridad, lucha contra el narcotráfico e inmigración, que se mantienen.

### **3. Projectando Algunos Cambios Anunciados u Observados.**

En términos concretos, hasta ahora, las políticas anunciadas por el nuevo Presidente como las informaciones vertidas por la prensa apuntan a consolidar un paquete de estímulo económico con fuerte sesgo proteccionista para la economía americana, proceso que podría acelerar la constitución de nuevos procesos de integración comercial y, en ese marco, un mayor acercamiento y/o integración de los mercados de América Latina con los de la Unión Europea y China. Aunque, importa decirlo, esta última estará sin duda más preocupada en mantener su propia integración, con los riesgos que esto implica para una Rusia muy activa en su ejercicio del poder territorial, más cuando despliega posiciones compartidas con la Presidencia de Trump. Estamos así a las puertas de un conflicto geopolítico mayor donde Rusia –con apoyo tácito de los Estados Unidos- podría avanzar y aprovechar la ola anti-globalizante a nivel mundial mientras China se consolida como garante de la globalización comercial y financiera.

Para América Latina esto puede implicar una oportunidad aunque, en el corto plazo, genere costos por mutación de las alianzas tradicionales. Y, en este proceso, incide tanto la situación política de Brasil como la de Argentina a nivel de Sudamérica, contexto que, de solucionarse, podría implicar la generación de un proceso de integración comercial inédito que incluya a México en el marco de un proceso de apertura de e integración de casi todas las economías de la Región al flujo de comercio de bienes y servicios a nivel mundial. Al respecto es importante mencionar los avances ya logrados entre el Mercosur y la Unión Europea aunque que por resolverse cómo los países europeos abrirán sus mercados agrícolas, ya que esto ha sido siempre la barrera que impidió procesos previos de integración comercial por la mayor eficiencia relativa de la producción agrícola de América Latina.

A pesar de todo lo antes expuesto, el nuevo contexto y las oportunidades/desafíos que plantea podrían implicar una oportunidad estratégica para la construcción de un bloque con poder específico más grande y con mayor poder de negociación tanto frente a Estados Unidos como a China y Europa, a partir de que la nueva integración comercial permitiría al mismo

contar con ventajas comparativas y competitivas importantes en materia de disponibilidad de vastos recursos naturales, importante base de desarrollo industrial con posibilidades de ampliación de su escala e importantes sectores de su población aptos para su participación en procesos productivos más complejos. La Región podría negociar así una inserción más beneficiosa en términos de un rol jerarquizado de provisión de materias primas, insumos y producción final en el marco de la constitución y/o integración de clúster con anclaje y pertenencia internacional.

Un cambio significativo en las políticas comerciales de los Estados Unidos, por otro lado, podría abrir los estímulos necesarios para una mayor participación de China en América Latina. Si bien el Presidente inició el retiro del país del TPP y anunció que revería y/o anularía el Tratado de Libre Comercio con Canadá y México, lo cierto es que, por lo complejo y costoso del proceso, lo más probable es que esto último sea sólo meros cantos de sirena para su electorado, manteniendo el acuerdo en ejecución tal como está o con algunas retoques. Sin embargo, la retórica de Trump sí ha alertado a otros gobiernos de la Región que poseen acuerdos comerciales con los Estados Unidos pero que tienen menos impacto y profundidad que el NAFTA (como son los casos de Colombia, Guatemala, El Salvador y Honduras) como las intenciones de países como Argentina, Paraguay y Uruguay, que esperaban ampliar sus exportaciones a los Estados Unidos. La actitud claramente proteccionista de los EEUU ha consternado a países como Argentina que buscan abrir sus economías después de años de proteccionismo. Un cambio significativo en las políticas comerciales estadounidenses podría abrir el camino, como parecen mostrar gran parte de los indicadores, para una mayor participación de China en América Latina, aspecto este último, que no excluye a la región de riesgos considerables si es proceso no se da en un marco de beneficio mutuo.

#### **4. Conclusiones, a más de Seis Meses de Trump en el Poder.**

Visto lo actuado por el nuevo Presidente, por ahora América Latina parece no asistir a un cambio drástico en lo que históricamente ha sido la relación de

interés de los Estados Unidos por la región. Por lo tanto, y más allá de la cosmética desplegada por el nuevo mandatario en materia de anuncios concretos, es factible de contemplarse que el statu quo reinante se mantendrá a excepción de Cuba cuyo proceso de vinculación institucional podría limitarse. En México las preocupaciones comerciales se han desinflado por la complejidad que implicaría una anulación y/o modificación del NAFTA, amén de las decisiones que las propias corporaciones radicadas en dicho país han efectuado en el sentido de mantener los planes de inversión y/o expansión trazados tanto para ese país como a nivel mundial. Por último, la construcción del muro transfronterizo está en un limbo legal tanto por su financiación como por la propia existencia de controles a la inmigración que implican una superposición increíble de lo actuado en la materia hasta ahora.

Sí es cierto que la dinámica de la economía americana va a tener impacto pero en forma directa por el proceso de revaluación del dólar que puede acontecer de la mano tanto del plan de estímulo fiscal anunciado por Trump como por la suba de las tasas de interés que ya inició la Reserva Federal. En ese marco, la evolución de la coyuntura implicará menores términos de intercambio para la región y, con ella, tanto una desaceleración de sus tasas de crecimiento como de los procesos de inclusión social que se comenzaron a implementar con fuerza en los últimos quince años.

Si bien Trump ha decidido, por ahora, mantenerse ajeno a la dinámica política y social de Venezuela, es de esperarse que Cuba sea el país que más dependa del humor del nuevo Presidente luego de la primavera desplegada por Obama, proceso que seguramente podría ser revisado ya que el nuevo Gobierno buscaría acelerar las reformas políticas que el Gobierno Cubano ha implementado a cuenta gotas hasta ahora. Entre los potencialmente países beneficiados, Brasil puede obtener alguna ventaja de la devaluación del real, situación que abarataría su producción frente a la americana en la venta de productos agrícolas a China, incentivando sus exportaciones y ocupando los nichos de mercado que liberarían las empresas americanas.

Ante tal situación, la respuesta de América Latina debería ser una mayor integración, si bien esta se percibe como un fracaso después de 60 años de múltiples iniciativas. El comercio intra-regional apenas alcanza el 20% del Producto Bruto Regional, mientras que en Europa el mismo es superior al 20% y de casi el 45% en Asia. En ese marco, tanto un fortalecimiento de la Alianza del Pacífico como del Mercosur, en un marco de integración de ambos espacios como ya está siendo analizado, implicaría una concentración de más del 90% del Producto Bruto Regional, situación relativa que mejoraría las chances de una negociación más potente del nuevo bloque con los principales actores a nivel mundial. La nueva configuración mundial no deja dudas que hoy, como ayer, el proceso de negociación debe de ser pensado en términos regionales de lo contrario los riesgos para las economías latinoamericanas vistas desde meras individualidades es en suma elevado.

## 5. Bibliografía

- Berman. M. (2012). Las raíces del fracaso americano. Sexto Piso.
- Brinkbäumer. K. (2017). It's Time to Get Rid of Donald Trump. Spiegel on line (<http://www.spiegel.de/international/world/donald-trump-is-a-menace-to-the-world-opinion-a-1148471.html>)
- Frum, D. (2017). How to Build an Autocracy. The Atlantic. Website: (<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/03/how-to-build-an-autocracy/513872>)
- Isemberg, N. (2016). White Trash: The 400-Year Untold History of Class in America. Hardcover.
- Judis, J. (2016). The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics. Paperback.
- Kazin, M. (1998). La persuasión populista. Paperback
- Lugones, P. (2017). Los Estados Unidos de Trump. Ariel.

- Osnos, D., Remnick, D. y Yaffa, Y. (2017). Trump, Putin and The New Cold War. Annals of Diplomacy. Website: (<http://www.newyorker.com/magazine/2017/03/06/trump-putin-and-the-new-cold-war>)
- Patrick, S. (2017). Trump and World Order. The Return of Self-Help. Foreign Affairs. website: (<https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2017-02-13/trump-and-world-order>)
- Roth, P. (2007). La conjura contra América. Debolsillo.
- Russell Hochschild, A. (2016). Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right. Hardcover.
- Singer, M. (2016). El Show de Trump. Debate
- Stone, R. (2017). The Making of the President 2016: How Donald Trump Orchestrated a Revolution. Hardcover.
- Werner Müller , J. (2016). What Is Populism?. Hardcover.
- The New Yorker (2016). Aftermath: Sixteen Writers on Trump´s America. Website:(<http://www.newyorker.com/magazine/2016/11/21/aftermath-sixteen-writers-on-trumps-america>).
- Donella, L. (2017). The Environmental Consequences of A Wall On The U.S.-Mexico Border. Website: (<http://www.npr.org/sections/codeswitch/2017/02/17/514356130/the-environmental-consequences-of-a-wall-on-the-u-s-mexico-border>)
- Ojeda Vega, G. (2017). Trump´s Opportunity in Latin America. Website: (<http://www.diplomaticourier.com/trumps-opportunity-latin-america>).